

El clavo ardiendo

Claves de las adicciones amorosas
y los conflictos en las relaciones
sanas y patológicas.

Luis Raimundo Guerra Cid

Barcelona: Octaedro.
Original de 2013



Reseña de Alejandro Ávila Espada

Luis Raimundo Guerra Cid nos aporta una nueva obra, cuyo título nos lleva inicialmente a pensar que está en la línea de alguna de sus obras anteriores y que tiene como estructura y objetivo servir como libro autoexploración o autoayuda, pero al leerlo nos encontramos con una obra mucho más ambiciosa. En cierta forma, esta obra entronca la experiencia clínica y las raíces teóricas de las fuentes que le han acompañado estos años, en la tradición relacional. Algo que expresa desde la cita que abre el libro, el nexo entre la calidad relacional de la experiencia humana, y la salud mental.

La obra viene prologada por Joan Coderch, cuyo texto es ya un argumento más para leer la obra y tenerla como referente. Siendo que las relaciones de pareja son obviamente, además de la familia de origen, el contexto natural relacional del ser humano, escasea sin embargo la literatura teórica y clínica relacional sobre la pareja, pues si huimos del mero academicismo de la cita, o los planteamientos indirectos, encontraremos difícil hallar textos contemporáneos que no sean las ya conocidas obras de J. Willy, quien también mantuvo un diálogo entre el psicoanálisis y otras disciplinas.

Toda obra de Guerra Cid nos confrontará con la dialéctica entre el saber antropológico, filosófico y social-cultural y la práctica psicoterapéutica dinámico-humanista. Fiel a sus maestros, la coherencia de su propia evolución nos aporta un valor añadido en tiempos de frecuente transfugismo teórico poco fundamentado. En esta *perspectiva* que es lo relacional, Guerra tiene raíces legítimas, pero sobre todo aporta una lectura singular, donde su pasión, y a veces precipitación por obtener conclusiones, no le resta valor a sus valiosas integraciones clínico-técnico-teóricas.

Los capítulos de esta obra (quince) están, desde mi perspectiva agrupados en torno a dos grandes bloques; el primero, para mí el más brillante de esta obra, dedicado a una

fenomenología de la relación de pareja, en sus raíces antropológicas e intersubjetivas (I: Introducción: Una vida, muchas historias. Con otra vida, miles de intersecciones; II. Me gustas, te gusto. Principios y bases de la relación de pareja humana; III. Las condiciones iniciales. Por qué es tan importante el comienzo de las relaciones; IV. Sumando condiciones iniciales: cómo y por qué nos enamoramos; V. ¿Cómo se mantienen las relaciones sanas y patológicas?; VI. Escondido en la memoria: lo que la neurociencia actual nos enseña; y VII. La pareja dentro del sistema: repetición, mantenimiento y cambio). Me ha parecido una síntesis argumental brillante y muy valiosa, donde se articula la exposición de los conceptos necesarios para quien quiere conocer, como la invocación a la reflexión y a la puesta al día en los fundamentos y fenomenología de la relación de pareja.

La segunda parte describe y propone una psicopatología de la relación de pareja, con una indudable pretensión nosográfica (VIII. Una visión operativa para entender los conflictos de pareja: las afectopatologías relacionales del amor; IX. Sufro, sufres, hazme sufrir, te hago sufrir: la afectopatología sádico-masoquista; X. La relación de pareja como protagonista-espectador: la afectopatología del (anti) amor narcisista; XI. La ambivalencia en el amor: afectopatología de la seducción; XII. «Siempre te metes (me meto) en lo que yo hago (tú haces): afectopatología por rivalidad; XIII. Sin alguien no soy nada: la afectopatología compulsiva; XIV. Sea como sea y ante todo, no me dejes: afectopatología abandonica y fobia al abandono). Soy moderadamente contrario a estas pretensiones clasificatorias, si le queda, bien al clínico o al lector interesado la impresión de que estas son las "patologías" de la relación de pareja, y puede reconocerse en estos perfiles tipológicos. Vivimos tiempos donde lo que no se clasifica y etiqueta "desaparece" de los ámbitos de reconocimiento social, con todo tipo de consecuencias – funcionales, económicas- y sería deseable no favorecer una tendencia donde una vez es uno etiquetado, la etiqueta sustituye a la complejidad de la experiencia, e incluso a la radical singularidad de la persona, deviniendo una identidad falsa que sustituye al sujeto.

Efectivamente, en el ámbito de la experiencia y el hecho humano, nos costará encontrar ámbitos con más complejidad que el universo de experiencias en el que participa la pareja. Nos construimos como seres humanos en nuestros vínculos, y nos diferenciamos como sujetos en el espejamiento que los vínculos nos aportan. Somos poco más que lo que nos permite el "uso" del objeto (Winnicott) y mantenemos la coherencia de nuestro Self gracias a los "objetos del Self" interiorizados y reales. La pareja, en sus múltiples acepciones y versiones posibles da la medida de quienes somos, y nuestro fracaso está en la incapacidad de estar en la compleja dialéctica de un vínculo que nos exige reconocimiento del otro, como parte nuclear de la satisfacción de nuestras necesidades de reconocimiento. Mucho más allá de la satisfacción de las tendencias instintivas de nuestra programación de especie (ciertamente muy cultural), nuestras necesidades humanas trascienden el intercambio momentáneo que supone la atracción (y satisfacción) sexual, y se instalan en una dialéctica de conexiones donde dos han de reconocerse en presencia de otros. La particular dinámica de vida y experiencia de una pareja resume todos los matices de sus identidades, ofrece expresiones de los pactos y equilibrios (conscientes e inconscientes), y es un crisol de lo que más perturba al ser humano: crecer y por tanto cambiar sin dejar de ser.

En el último capítulo (Epílogo para los que buscan el amor o quieren mantenerlo) Guerra Cid hace una emulación diferente en sus argumentos de la que hizo Mitchell sobre este mismo tema en su obra póstuma (*Can Love Last?*; ¿Puede el amor durar?), aunque quizás menos pesimista que la de Mitchell, y donde la tolerancia a la alteridad y la apertura a los nuevos vínculos (p.e. con la presencia de los hijos) es clave de salud.

Lean el libro, agarren este "clavo ardiendo"; aprenderán muchas cosas, pensarán con el autor, y se pensarán a sí mismos en sus vínculos. Huyan de la tendencia a clasificarse o reconocerse, porque nadie –y menos una pareja- está en un libro. Habitamos en la experiencia de ser con otros, y en ese nivel todos somos agentes que construimos y somos contruidos en nuestras relaciones.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Ávila Espada, A. (2014). Reseña de la obra de L. Raimundo Guerra Cid "El clavo ardiendo" . *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 275-277. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]